

# Ioanis Kapodistrias y la unidad europea

## Miguel Castillo Didier

Exdirector del Centro de Estudios Griegos,  
Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Universidad de Chile  
micastilgriego@gmail.com

**Recibido:** 28.02.2024 – **Aceptado:** 30.04.2024

**Resumen:** Se estudia en este artículo un aspecto del pensamiento de Ioanis Kapodistrias durante su desempeño como Agregado al Ministerio de Relaciones Exteriores del Imperio Ruso (1812-1815) y luego como Ministro (1815-1822). A través de sus memorandos y cartas y de sus actuaciones en diversos Congresos, se expresan sus ideas sobre una unidad europea total, sobre el respeto de los Estados pequeños y el valor de la voluntad de los pueblos. Puede ser considerado como precursor de la idea de la unidad de Europa, de la Unión Europea.

**Palabras clave:** Kapodistrias – Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia – Idea de Unidad Europea.

## IOANIS KAPODISTRIAS AND THE EUROPEAN UNION

**Abstract:** This article studies an aspect of the thought of Ioanis Kapodistrias during his performance as Attaché to the Ministry of Foreign Affairs of the Russian Empire (1812-1815) and later as Minister (1815-1822). Through his memoranda and letters and his performances at various Congresses, his ideas about total European unity, about respect for small States and the value of the will of the people are expressed. It can be considered a precursor to the idea of the European Union.

**Keywords:** Kapodistrias – Ministry of Foreign Affairs of Russia – Idea of European Union.

Hoy día, calificar a un diplomático de “europeo” constituye evidentemente un lugar común. Pero otorgar ese título, con todo lo que supone, a un diplomático de los primeros decenios del siglo XIX, constituye una primicia. Y esa primicia corresponde al gran diplomático griego, que, después, fue el primer Gobernante del Estado Helénico [...]. Si los políticos de nuestro continente se han ocupado tan tarde, “en este fin del siglo XX”, de la cuestión vital de la unión europea, el gran diplomático europeo, Kapodistrias, se había seriamente movilizado, hace ya cerca de 190 años, desde 1812, fecha de la firma del inadmisibles Tratado de Bucarest, que dejaba de nuevo a Europa dividida y a los pueblos pequeños de los Balcanes, como presa de la brutalidad otomana”<sup>1</sup>.

Las precedentes palabras de la profesora Heleni Koukou rescatan una de las facetas más valiosas y más actuales de la obra del gran diplomático.

El profesor Georgios Ralis, refiriéndose a la idea a la unidad europea y en concreto a la firma del Tratado de Maastricht, el 7 de febrero de 1992 con el cual la Comunidad Económica Europea abrió paso a la Unión Europea, lamenta el olvido que entonces se hizo del hecho de que la idea de la unidad del continente la planteó primero Kapodistrias, “primer político en haber sido quien la concibió y la promovió y luchó por su realización. Entre noviembre de 1812 (fecha en la cual fue nombrado Consejero de Estado en la Oficina Diplomática del General en Jefe del Ejército, por decreto del zar Alejandro I), hasta la renuncia en 1822 de sus funciones como Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia (el zar lo había nombrado como tal en 1815), Kapodistrias redactó 42 memorandos, en los cuales expresa su

---

<sup>1</sup> Koukou, H. E. (2003). *Jean Capodistria 1776-1831 Visionnaire et précurseur d' une Europe unie*. Nota de G. Rallis. Atenas: Librairie Kauffmann.

posición sobre la unión de todos los estados europeos ‘en torno a una Patria común’, noción a la cual daba una importancia decisiva”<sup>2</sup>.

Nos referiremos a sus planteamientos durante los años en que fue Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia (1815-1822). Pero hay que decir algo de sus actuaciones anteriores, pues desde muy joven demostró sus convicciones humanistas, patrióticas, republicanas y democráticas.

Ioanis Kapodistrias nació en la isla de Kérkira (Corfú) el 11 de febrero de 1776. El segundo de nueve hermanos, Ioanis desempeñará un trabajo diplomático muy significativo para la paz en Europa y llegará a tener un papel muy importante en la Revolución de la Independencia Griega y en los comienzos del pequeño Estado surgido de ella<sup>3</sup>.

A los 18 años, debió trasladarse a Padua para seguir estudios de medicina y filosofía en la Universidad. En ese establecimiento de instrucción superior, y a pesar de pertenecer a la República de Venecia, cuyo dominio era mirado con hostilidad por los griegos, el joven Kapodistias encontró un lugar donde se estimulaban los estudios clásicos y se admiraba profundamente la cultura grecolatina.

Ioanis mostró siempre una honda simpatía por la gente modesta y pobre y por los campesinos, y eso constituyó su motivación para seguir los estudios de medicina. Y mientras no accedió a la responsabilidad de Gobernante de Grecia, siempre atendió en forma gratuita a la gente sin recursos. De su padre había heredado el título de conde, el que dejó al asumir el gobierno.

---

<sup>2</sup> Ralis, Georgios J. (2003). “El 7 de febrero de 1992, los jefes de Estado...”. Atenas: Librairie Kauffmann, p. 1.

<sup>3</sup> Para noticias más amplias sobre su biografía, puede consultarse, en castellano nuestro libro *La independencia de Grecia 1821-2021*. Centro de Estudios Griegos, Santiago 2021.

Al egresar de la Universidad en 1797, ya mostraba una personalidad armoniosa y equilibrada y un carácter bondadoso. El retrato que de él dejó, en esa época, su contemporáneo y amigo Demetrio Aplotis, nos muestra un joven que era querido y respetado por sus cualidades:

“La dulzura y sinceridad de su expresión y sus grandes ojos azul oscuro que revelan claramente su bondad y la medida de su espíritu; su ancha frente de ceño ligeramente contraído que insinúa la profundidad y el apasionamiento de sus pensamientos; la señorial palidez de su cutis, que indica como siempre un alma sensible y melancólica; los labios de perfectas proporciones que de vez en cuando se abren en una luminosa sonrisa; la feliz combinación de sus características corporales y espirituales, la cual pone en su máxima profundidad su innato atractivo aristocrático, y al mismo tiempo una personalidad que imponía la simpatía y el respeto a todos sus conocidos y condiscípulos”<sup>4</sup>.

Justamente el año en que el joven Kapodistrias regresa al Heptaneso, se inicia una serie de acontecimientos que terminarán en 1814 con el comienzo del dominio inglés, el que durará hasta 1864, en que las Siete Islas se incorporan a Grecia. Entre los años 1797 y 1808, el Heptaneso pasará de la dominación veneciana a la francesa, luego a la rusa-turca en un breve lapso de independencia, bajo el protectorado de esas dos potencias; enseguida otra vez a poder francés, para quedar bajo dominación británica a partir de 1814.

Con el Tratado de Campo Formio, de 18 de octubre de 1797, que suprimió la República de Venecia, empieza el dominio de los franceses, que fueron mirados como portadores de la libertad. Pero los heptanesios no tardaron mucho en desilusionarse de ellos y de su régimen. Finalmente, en 1799, los galos se retiraron, y el 21 de marzo de 1800 se proclamó la

---

<sup>4</sup> Citado por Woodhouse, C. M. (2020). *Kapodistrias El cimentador de la independencia de Grecia*, p. 36.

República del Heptaneso, un estado autónomo bajo el protectorado conjunto de Rusia y del Imperio Otomano. Era el primer territorio helénico que conocía un grado de independencia. Dos grandes Precursores de la libertad helénica, Eugenio Vúlgaris y Adamandios Koraís saludaron el nacimiento del pequeño Estado griego y en la población se avivó la esperanza de la liberación del secular yugo otomano.

En 1801, Kapodistrias reemplazó a su padre, miembro del Senado de la República Heptanésica, en la misión de viajar a Cefalonia para explicar la nueva Constitución a sus habitantes, que se encontraban descontentos y agitados. Es entonces cuando comienza su larga carrera política, constitucionalista y “diplomática”. Esto último, en el sentido de que consiguió que se impusieran la conciliación y los acuerdos, por sobre los estrechos sentimientos nacionalistas y localistas.

Al año siguiente llegó al Heptaneso el conde Georgios Mocenigo, un griego al servicio de la corte rusa, enviado por el emperador Alejandro I, y encomendó a Kapodistrias, como Comisionado Extraordinario, la tarea de traer de nuevo el orden a las islas de Cefalonia e Itaca. Entonces el joven “descubrió que la diplomacia exitosa se logra a través de la conciliación y el compromiso, enfrentando a los nacionalistas obtusos”<sup>5</sup>. Regresó a Kérkira en abril de 1803 y fue nombrado Secretario General del Senado que había sido elegido hacía poco. En tal calidad, Kapodistrias mostró una gran capacidad de organización y una actividad intensa. Fue un legislador prolífico, creó un sistema impositivo; logró la firma de varios acuerdos comerciales; mejoró notablemente el sistema educativo, creando nuevas escuelas y una biblioteca pública. Incluso alcanzó a proyectar la fundación de una universidad en la isla de Itaca.

---

<sup>5</sup> Patrikios, N. (s. f.) “Ioanis Kapodistias: un enigma”, p. 2-3. <https://docplayer.gr>

En octubre de 1803 dio una conferencia pública ante la nueva Asamblea Legislativa, acerca de la necesidad de una nueva Constitución, exposición que fue muy aplaudida. Fue ésta su estreno como orador político. Trató de incorporar sus ideas el respeto la voluntad de la comunidad y su participación en la redacción de una nueva Constitución fue decisiva. Muestra aquí su espíritu constitucionalista y democrático. Para él, era fundamental el respetar los puntos de vista de la comunidad, del pueblo.

Si bien en mayo de 1807 se retiró del cargo de Secretario General del Senado, a continuación, en junio, fue nombrado Gobernador Militar de la isla de Leucada. Su misión era preparar la defensa de la isla ante la ofensiva de Alí Pachá, el tirano de Ioanina.

Esa labor la llevó a cabo de manera brillante, poniéndose primero en contacto con los capitanes kleftes y armatolós<sup>6</sup> que se habían refugiado en Leucada<sup>7</sup>, ganándose su confianza, y organizando con ellos, con esforzado y paciente trabajo, todo un sistema defensivo. Fue esa una experiencia valiosa tanto para él como para los capitanes de kleftes y armatolós que, más tarde, combatirán por la independencia de Grecia.

Pero en julio de 1807, el Tratado de Tilsit puso fin a la República del Heptaneso y dejó las islas en manos francesas. A Kapodistrias le quedaba la satisfacción de haber actuado, en sus distintas misiones, con mesura, energía, efectividad y espíritu humanista, tanto en el plano político-legislativo-administrativo como en la esfera militar.

---

<sup>6</sup> Kleftes son los guerrilleros griegos que mantuvieron en las montañas una tenaz resistencia ante los invasores otomanos. Los amartolós fueron en un principio griegos nombrados por los turcos para mantener pacificado un territorio. Pero muchas veces los armatolós abrazaron la causa de la libertad y se unieron a los kleftes.

<sup>7</sup> Los suliotas, que habían mantenido de hecho una autonomía, fueron atacados en tres campañas por Alí Pachá, el tirano de Ioanina. En la tercera, Alí logró vencerlos. Los que no murieron se refugiaron en las Islas Jónicas.

En el memorando que entregó a las nuevas autoridades, dejó consejos, haciendo ver que un gobierno ilustrado debe “dar énfasis a la efectividad, al control severo, al respeto a la ley, *equilibrando justicia con humanismo*”<sup>8</sup>.

Woodhouse sintetiza su labor en uno de los planos de su acción: el de la educación:

“En su calidad de Inspector de las escuelas, había profundizado en los problemas del desarrollo de la instrucción. Correctamente veía a la educación como la raíz de todo progreso en el Heptaneso, la cual estaba ligada [...] tanto con la cuestión nacional como con la constitucional. Gracias a la insistencia de Kapodistrias, la Constitución de 1803, dispuso el uso definitivo del griego como lengua oficial”.

Como muestra de su decisión de este paso con el desarrollo de una toma de conciencia verdaderamente nacional, contrató al patriota revolucionario Jristóforos Perrevós<sup>9</sup>, ex colaborador de Rigas Fereos, como uno de sus principales colaboradores en la fundación de escuelas y el mejoramiento del programa de estudios, con conjunto con el erudito Andreas Idromenos.

“Como Secretario del Consejo de Estado, Kapodistrias movió al Senado a votar una muy importante serie de decretos sobre la educación, con los cuales se pondrían los recursos de los monasterios a disposición de las escuelas; se crearían nuevas escuelas y colegios de enseñanza secundaria; se mejoraría el programa en las escuelas existentes; se haría una edición del *Catecismo*; se encargaría a Andreas Mustoxidis la redacción de

---

<sup>8</sup> N. Patrikios, op. cit., p. 3. El subrayado es nuestro.

<sup>9</sup> Perrevós tomó parte en la actividad de Rigas, pero logró salvarse. Posteriormente participó activamente en la Revolución. Tarde en su vida, en 1860, escribió una biografía del Precursor y Protomártir de la independencia de Grecia.

una *Historia del Heptaneso*, mientras se proyectaba también la creación de una Universidad en Itaca. En noviembre de 1806, presidió la ceremonia de premiación de la escuela pública más modernizada de Kérkira, de la cual estaba especialmente orgulloso”<sup>10</sup>.

Al retirarse las fuerzas militares rusas de las Islas Jónicas, el conde Mocenigo le propuso a Kapodistrias que partiera con dichas tropas a San Petersburgo, lo que no fue acogido por el joven. Al parecer, su idea era volver a dedicarse al ejercicio de su profesión.

Pero Mocenigo, que había podido conocer las cualidades personales y las capacidades del joven Kapodistrias, tanto en las negociaciones para establecer el orden en las islas y en la preparación de la última Constitución del estado Heptanésico, así como en la preparación de la defensa de Leucada, consiguió que se lo invitara a la corte del zar de Rusia, que se le otorgara una condecoración por sus servicios y se le ofreciera el cargo de *attaché* en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La invitación le llegó en mayo de 1808. Era una carta del conde Nicolás Péetrovits Rumiantsef, directivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, quien le comunicaba que por sus servicios en el Heptaneso, se le había otorgado una Condecoración de la Orden de Santa Ana, y lo invitaba a aceptar un cargo como Consejero Estatal. Kapodistrias pensó que seguramente el servir al zar podía ser una oportunidad para ayudar a la liberación de Grecia. De las cartas que envía a su padre desde San Petersburgo, se deduce que pensaba regresar a su isla natal después de algún tiempo y que no vislumbraba en absoluto una carrera como la que lo llevaría al cargo de Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio Ruso.

Después de servir dos años en San Petersburgo, el 20 de agosto de 1811, fue nombrado Agregado en la embajada rusa en Viena.

---

<sup>10</sup> Woodhouse, C. M., op. cit. pp. 68-69.



Entre los trabajos que escribió en Viena están una *Mémoire sur l'état actuel des Grecs* y una *Mémoire sur les îles Ioniens*. Debió también hacer el análisis y comentario de varios memorandos sobre la preparación de una nueva coalición contra la Francia de Napoleón; y el examen de un plan sobre importantes acciones militares en Italia. Al terminar su trabajo en Viena, en 1812, se le envió con nueva misión a Bucarest. Por la excelencia de su trabajo, Kapodistrias fue condecorado con la Orden de San Vladimiro en 1812 y al año siguiente, el zar le otorgó la Gran Cruz de Santa Ana.

Los servicios de Kapodistrias, destacados por sus distintos superiores, llevaron al zar a nombrarlo como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario a Suiza, a desempeñar un trabajo en conjunto con el barón de Lebzeltern, enviado del gobierno de Austria.

Los problemas internos entre los diversos cantones de Suiza y la intención del zar de que el país llegara a constituir un Estado neutral en el centro de Europa, llevaron al monarca a esta decisión. La misión de Kapodistrias era lograr la solución de aquellos problemas y obtener el reconocimiento internacional de Suiza como Estado independiente y neutral.

Así fue como Kapodistrias recibió de parte del zar una breve pero significativa nota:

“Señor Conde, / Conozco sus ideas republicanas. Se trata ahora de salvar un país republicano. Por favor, prepárese para partir rápidamente a Suiza”.

No dejan de ser curiosas las palabras de esta nota, que señalan una situación paradójica: Kapodistrias había mostrado en sus actuaciones en su isla natal y en la República de las Siete Islas, sus convicciones republicanas y democráticas. El zar Alejandro, soberano absoluto, conociendo las cualidades del joven conde, su personalidad moral acrisolada, su vastísima cultura, sus dotes organizativas, su dominio de diversas lenguas, su respeto

por la voluntad de las poblaciones, su capacidad para resolver conflictos concertando acuerdos, lo asocia a su servicio exterior.

Desembarca en Suiza en noviembre de 1813. En poco tiempo llega a ser un conocedor de los complejos problemas que afectan al país. Como lo había demostrado en su patria, Cefalonia, toma su misión con entrega total. Visita todos los cantones, trata de apaciguar las pasiones, consulta, conversa, busca conciliar los antagonismos, redacta proyectos de decisiones y de constituciones. Consigue conciliar lo inconciliable, logra realizar lo imposible: que, a pesar de sus diferencias religiosas, político-económicas, lingüísticas, se unieran los cantones, consiguieran la paz social, adoptaran una Constitución y aseguraran iguales derechos para todos. Los principios fundamentales de esa Constitución, tras los cuales está la obra paciente y perseverante de Kapodistrias, son los que en esencia han regido hasta hoy.

La defensa por Kapodistrias, como Ministro Plenipotenciario de Rusia, en los Congresos de París en 1814 y de Viena de 1815, fue determinante para el reconocimiento de las fronteras reivindicadas por Ginebra y de la independencia y la neutralidad de Suiza.

Pictet de Rochemont (1755-1824) escribió respecto de la labor de Kapodistrias en su país: “Tengo la convicción de que sin él, Suiza habría sido por completo derribada”. Gracias al diplomático griego, Suiza había llegado a ser un país independiente y soberano, con un régimen federal estable, y con una neutralidad que en adelante la liberaría del horror de las guerras.

La gratitud del pueblo suizo queda expresada en la Declaración del conde como Ciudadano Ilustre, así como también en las estatuas y bustos que ha erigido en su memoria y en la placa colocada en la casa donde vivió durante su estadía en Suiza.

El trabajo diplomático de Kapodistrias había llamado la atención del zar Alejandro I, quien fue demostrándole estimación y confianza, hasta llegar a nombrarlo en 1815 Ministro de Relaciones Exteriores, junto a Nesselrod. El año anterior lo había integrado al equipo que lo acompañó al

Congreso de Viena, que inició sus actividades a comienzos de septiembre del año 1814. Allí, Kapodistrias trabajó junto al Secretario de la Representación Rusa y tuvo oportunidad de redactar diversos documentos. Su trabajo fue muy apreciado. A fines del año, participó como representante de Rusia en las sesiones del Comité de los Cinco. En el Congreso de Viena, Kapodistrias conoció al banquero suizo Juan Gabriel Eynard (1775-1863), gran filoheleno, que llegó a ser su amigo y admirador y quien prestó importantes servicios a Grecia, especialmente durante el gobierno de Kapodistrias (1828-1831).

El año 1815, tenemos un “retrato” de Kapodistrias en el Congreso, esbozado por el conde De la Gard-Chambonas:

“Entre las personalidades políticas sobresalientes en el Congreso de Viena, que competían con Metternich, Talleyrand y Neselrod, en el atractivo modo con que se expresaba, correspondía un puesto a Kapodistrias, cuya recomendación a la estimación general fue el afecto con el cual lo distinguía el zar Alejandro. La confianza del zar y su amistad fueron ganadas con su sorprendente adaptabilidad en las discusiones y su capacidad en el trabajo. Le pedía su consejo para todo; había sido iniciado en los secretos más personales. Mostraba una rara habilidad para el manejo de las cuestiones de muy difícil solución. Había, sin embargo, algo misterioso que rodeada su personalidad. En vez de constituir la Pitia de los salones y de las reuniones, él se esforzaba muchísimo por ocultar su presencia, mientras otros buscaban la publicidad”<sup>11</sup>.

Refiriéndose a la actuación de Kapodistrias en el primer Congreso de Viena, A. Desptópulos señala:

---

<sup>11</sup> Citado por C. M. Woodhouse, op, cit., 216.

“Allí, entre los emperadores y los reyes y los más importantes políticos y diplomáticos de la época, y frente a los grandes problemas internacionales, cuya solución determinaría la suerte de estados y pueblos, halló un campo de manifestación, en un nivel paneuropeo el genio de Kapodistrias, su clarividencia, su ingenio y su rara capacidad para conciliar las disensiones”<sup>12</sup>.

En el Congreso de Viena de 1815, que siguió a la definitiva derrota de Napoleón en Waterloo, Kapodistrias actuó como Plenipotenciario del zar. Su participación fue muy importante. Logró, como veremos, contrarrestar las propuestas para un desmembramiento de Francia, lo que habría traído nuevos males a Europa. También debió ocuparse una vez más de la preparación de una Constitución para las Islas Jónicas, que quedaban ahora bajo protectorado británico. En un memorando de noviembre de 1815, dejó constancia de sus ideas acerca de las características que debía tener un gobierno constitucional: respeto a la ley, igualdad ante la ley y la educación, funcionamiento democrático<sup>13</sup>.

Otro “retrato” en la misma época debemos a Hugo Fóscolo. El gran poeta, nacido como Dionisio Solomós y Andreas Kalvos, en el Heptaneso, en Zákynthos (a la que se la ha llamado por esto “la isla de los poetas”), fue amigo de su compatriota heptanésico desde los años juveniles y tuvo correspondencia con él. Fóscolo, perseguido en Italia por los austriacos, se había entusiasmado con la llegada de los franceses al Heptaneso en 1797. Pero luego se había desilusionado. Más tarde, cuando hubo de buscar refugio, no eligió Rusia, sino Inglaterra, donde también estuvo refugiado el poeta

---

<sup>12</sup> Despotópulos, A. (1978). “Η ελληνική πολιτική του Καποδίστρια” “La política griega de Kapodistrias”. En *Έτος Καποδίστρια Διακόσια χρόνια...*, p. 21.

<sup>13</sup> N. Patrikios, op. cit., p. 4.

Andreas Kalvos<sup>14</sup>, quien durante algunos años había sido una especie de discípulo y secretario de Fóscolo. En la obra *Narrazione delle Fortune e della Cessione di Parga*<sup>15</sup>, refiriendo a Kapodistrias en el curso de esos mismos años, señala lo difícil que era servir a un monarca autocrático siendo republicano y describe al nuevo ministro mismo, como “perseverante en la ejecución de sus planes, en la elección de sus medios; era un orador sagaz y muy potente; íntegro, entusiasta; modesto en su vida privada y tan desinteresado, como para permanecer siempre pobre”<sup>16</sup>.

Conocido es el objetivo del Congreso de Viena. Se trataba de garantizar el dominio absoluto del absolutismo en la era post napoleónica y Austria pretendía dictar las condiciones de la estabilidad y la paz en Europa.

Ya en febrero de 1814, en lo tocante a la organización de la confederación germánica, Kapodistrias se opuso a las posiciones de las otras potencias que aspiraban a imponer en lo esencial la transformación de la nación germana en un instrumento de aprovechamiento político por parte de Austria. Por el contrario, el diplomático griego insistió en que en la restructuración del imperio germánico se asegurara por parte de los alemanes una constitución de libertades políticas para sus súbditos. Ello constituiría para los pequeños estados germánicos una garantía permanente libertad y para Europa una base sólida para la construcción del sistema continental de unidad y de paz.

---

<sup>14</sup> Sobre el gran poeta “clasicista” de la libertad de Grecia, y sus relaciones con Fóscolo, puede verse nuestro trabajo *Las odas griegas de Andreas Kalvos*. Centro de Estudios Griegos, Santiago 1988.

<sup>15</sup> La ciudad de Parga fue durante mucho tiempo una de las “posesiones” del Heptaneso en el continente. Hubo de sufrir diversas peripecias, la peor de las cuales fue la venta que hicieron los ingleses a los turcos en 1817. Los pargenses prefirieron abandonar la ciudad antes que caer bajo el yugo turco; previamente desenterraron los huesos de sus antepasados y se lo llevaron, junto con los íconos sagrados. El éxodo de Parga fue cantado por la poesía popular. Andreas Kalvos dedicó una de sus odas al sacrificio de los pargenses.

<sup>16</sup> Citado por C. M. Woodhouse, op. cit., pág. 217.

En julio de 1815, después de la segunda y definitiva derrota de Napoleón, la posición de Kapodistrias fue de absoluto rechazo del desmembramiento de Francia y de la imposición de muy duras condiciones al país vencido. La posición de Kapodistrias era, pues, absolutamente opuesta a la de Metternich. “Quizás se deberían considerar las acciones del Ministro de Rusia como maniobras políticas útiles para la creación de un contrapeso ya para la presión inglesa o ya para la inglesa. Pero los principios de esta política fueron aprovechadas no solo para la protección de una gran potencia, como Francia, y para el fortalecimiento de los pequeños estados, sino que en general de la familia europea. El canciller de Luis XVIII, Richelieu, en exposición al rey el 18 de octubre de 1818, afirmaba que “la firmeza de Kapodistrias resguardará de las maniobras austriacas e inglesas no solo a Francia, sino también a todo el continente europeo”<sup>17</sup>.

Y más adelante, expresará los deseos del emperador ruso de que se alivien las condiciones impuestas al país derrotado. Sobre uno de esos puntos, el de la evacuación de las fuerzas militares europeas de ocupación, se ocupa su memorando al embajador en Francia, general Pozzo di Borgo, el 17 de marzo de 1818. Y resume la posición de la diplomacia rusa entre otros puntos, en los siguientes:

- “1.- Las tropas extranjeras deben evacuar Francia. La prolongación de su permanencia allí, no agrega nada al fortalecimiento del orden en ese país;
- “2.- Entregando a Francia a sí misma, este acto debe ser concebido y ejecutado con pureza de intención y liberalidad. Lejos de querer imponer a ese país leyes onerosas; lejos de querer someterlo a combinaciones exclusivas,

---

<sup>17</sup> Citado por Hassiotis, I. K. (1978) “Ο Ιωάννης Καποδίστριας, ευρωπαϊός πολιτικός” “Ioanis Kapodistrias, político europeo”. En *Έτος Καποδιστρια Διακόσια χρόνια από τη γέννησή του*, p. 63.

se le tenderá una mano fraternal. Francia tendrá su lugar en la asociación europea”<sup>18</sup>.

En su memorando al zar, fechado el 19/31 de diciembre de 1818, en que le expone los resultados del Congreso de Aix-la-Chapelle, Kapodistrias reitera que “de la suerte de Francia dependen en gran parte tanto la tranquilidad de Europa como el avance progresivo del sistema que regula sus destinos” [los de los países europeos]<sup>19</sup>.

En el *Memorandum al zar Alejandro I*, de 24 de junio / 6 de julio 1818, Kapodistrias escribe sobre el principio de no intervención<sup>20</sup>:

“Si en efecto el Acta del 14/16 de septiembre estableció una fraternidad cristiana entre los soberanos y los pueblos respectivos, ¿cómo un gobierno se atrevería a decidir sobre los intereses de los otros sin su participación? ¿Dónde residiría entonces la salvaguardia de la reciprocidad?

“Pero nosotros no hemos admitido nunca que como consecuencia de ese tratado las potencias contratantes tengan el derecho de intervenir en los asuntos que conciernen a los otros Estados, menos aún en los de aquellos que nunca han estado regidos por aquellos acuerdos”.

---

<sup>18</sup> *Lettre du ministre des Affaires Étrangères de Russie J. A. Capodistria à l' ambassadeur russe à Paris, le général Pozzo di Borgo.* (Varsovie le 27 mars 1818).

En *Jean Capodistria 1776.1831 Vissionaire...*, p. 47.

<sup>19</sup> *Memorandum de J. A. Capodistrias au tsar Alexandre Ier* Vienne, le 19/31 décembre 1818. En op. cit., p. 171.

<sup>20</sup> *Mémorandum de J. A. Capodistria au tsar Alexandre Ier.* (24 juin/8 juillet 1818). En *Jean Capodistria 1776.1831 Vissionaire...*, p. 93.

Y en el resumen de ese extenso memorando, agrega estos considerandos<sup>21</sup>:

“La paz existe en Europa. Hacer avanzar o mejorar el sistema del cual resulta este estado de cosas, no es rehacerlo.

“No se trata de nuevas combinaciones en política. Se trata de conservar con lealtad en un espíritu moral y cristiano las que existen. Se hallan consignadas en actas formales: en la del 14/26 de septiembre y en todas las transacciones de Viena y de París.

“Esas transacciones abrazan en toda su extensión todos intereses de la familia europea. Los medios para hacer de una utilidad universal y permanente las cláusulas de esas actas son conocido. Están a prueba de la experiencia. Su elección, pues, así como su aprobación unánime, parecen aseguradas”.

Se insiste en la necesidad e importancia de una asociación general de los países europeos:

“La alianza general es preferible a la Cuádruple Alianza. La una no ofrece otra garantía a la tranquilidad del mundo más Austria, Inglaterra, que la moralidad de las cuatro potencias. La otra agrega una garantía más, haciendo necesaria esa moralidad”.

“La fuerza de cohesión que uniría a todas las potencias por un mismo pacto con Austria, Inglaterra, Prusia y Rusia, haría posible ese gran resultado”.

---

<sup>21</sup> Ibidem, pp. 104-105.



En el *Memorandum al zar Alejandro I Aix-la-Chapelle*, 20 de octubre/ 1 de noviembre de 1818<sup>22</sup>, leemos estas reflexiones del Ministro griego:

“El principio de unión entre las cuatro cortes, estatuido por el artículo VI es el único aplicable en tiempos de paz, a saber, en el estado actual de las cosas.

“Ahora bien, al determinar por la aplicación de ese principio las relaciones actuales de las cuatro potencias con toda la familia europea, se encuentra la manera de mantener la Cuádruple Alianza y ser justos con respecto a los otros Estados, incluida Francia.

“Nuestra *Memoria* no ha sido discutida por escrito por ninguno de los gabinetes. Se han asustado con la sola idea de una asociación general de todas las potencias con las cuatro cortes”.

Como señala el profesor Hassiotis, las potencias cuando hablan de unidad y paz europeas, lo hacían para referirse la preservación de los absolutismos, luego de la Restauración de los Borbones en Francia.

“Kapodistrias seguía de cerca la actividad en torno a la unidad y la paz. Por otra parte, participaba activamente en las negociaciones oficiales y no oficiales para la organización del “sistema europeo” y, como veremos, por lo menos en un lustro, fue protagonista en muchos de los intentos por la materialización de esos proyectos. Sin embargo, su posición, por una parte, al servicio del imperio más grande y más despótico de su época, y, por otra parte, su proveniencia de un pequeño pueblo sojuzgado, influían, como era natural, en su actitud, provocando dilemas y cierta aparente las más de las veces contradicción en su actuar. Entonces, el interrogante que nace es si Kapodistrias, con sus textos escritos, con sus acciones diplomáticas y con otras iniciativas políticas, ayudó a

---

<sup>22</sup> *Mémorandum de J. A. Capodistria au tsar Alexandre I Aix-la-Chapelle*, 20 octobre/1er novembre 1814. En *Jean Capodistria 1776.1831 Vissionaire...*, p. 146.

la idea de la unidad europea, sin traicionar la ideología nacionalista que le imponían su origen y su convicción de la necesidad de la restauración nacional de su patria. Trataré de demostrar que en esta “provocación” de su destino histórico, el diplomático kerkirenses no solo no acudió a soluciones procurésteas sino que, cumpliendo su doble misión, señaló también caminos para un sistema europeo a la vez justo y viable”<sup>23</sup>.

Kapodistrias defendió especialmente la necesidad de que el sistema europeo incluyera a todos los pueblos y no solo a las grandes potencias y, en más de una de las situaciones que debían resolverse, planteó el deber de respetar los derechos, legislaciones y costumbres de pueblos pequeños.

Ya durante el período de su servicio junto al embajador ruso en Viena, conde Stakelberg, Kapodistrias había comenzado a redactar memorandos sobre el manejo de los problemas de los pueblos balcánicos. “La fuerza de sus argumentos convenció al zar a trasladarlo a Bucarest como jefe de la Oficina Diplomática del jefe del ejército ruso allí apostado, almirante Tsitsagof, a fines de la primavera de 1812. Una vez más, Kapodistrias no se limitó a desempeñar el papel de un burócrata. Dio forma a opiniones con base en observaciones sobre la vida y el futuro de Besarabia, el cual como se ve un poco después, sino que también ‘satisfaría (de 1820 y de 1822), lo basó en ‘la conservación de las leyes y de las costumbres, de la lengua y de los privilegios del país’, como también en el régimen de gobierno que aseguraría no solamente estas autonomías, sino ‘el espíritu nacional de sus habitantes, sus necesidades y sus costumbres’”<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Hassiotis, I. K. (1978) “Ioanis Kapodistrias, político europeo”. En *El año de Kapodistrias Doscientos años de su nacimiento*, p. 59.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 60.

Como Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Kapodistrias debió participar en el Congreso de Aachen y la Conferencia de Karlsbad en 1819.

El año 1820 participó en el Congreso de Troppau y al año siguiente, mientras tomaba parte en el Congreso de Leybach, llegaron las noticias del estallido revolucionario griego en Moldovalaquia.

Alejandro Ipsilandis, quien encabezaba la sublevación, había escrito al zar solicitando su ayuda. Con la tradicional esperanza griega en un apoyo de la gran potencia ortodoxa, Ipsilandis dio el paso decisivo. Pero, como es sabido, la respuesta del monarca fue absolutamente negativa: rechazó la petición de ayuda, expulsó a Ipsilandis del ejército ruso y autorizó la entrada de fuerzas armadas turcas al territorio de Moldavia. También los esfuerzos de Kapodistrias por convencer al zar de ayudar a la causa griega fracasaron. En el Congreso a que se convocó en Viena, Kapodistrias trató de que no se acordara ayudar al Imperio Otomano y que las potencias al menos se mantuvieran neutrales.

Una vez más, la gran potencia ortodoxa defraudaba las esperanzas de sus oprimidos hermanos en religión. Patriota hasta lo más hondo de su corazón, Kapodistrias comprendió que no podía ya seguir al servicio de Rusia. En la imposibilidad de obtener del zar un cambio de posición, le presentó su renuncia. El monarca decidió darle licencia indefinida. Uno o dos días después del 12 de agosto de 1822, se produjo la separación de Kapodistrias del ejercicio de su cargo. En la despedida, el zar le dijo: “Nos encontraremos de nuevo o al menos me dará usted noticias suyas. Esté seguro de que mis sentimientos para con usted no cambiarán nunca”<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Citado por C. M. Woodhouse, *op. cit.*, p. 421.

La gran admiración del zar por el diplomático griego y su reconocimiento por la importante labor realizada, no bastaron para que Alejandro variara en algo su dura oposición a toda clase de alzamiento revolucionario.

El 19 de agosto de 1822, Kapodistrias partió de San Petersburgo y se instaló en Suiza, donde fue acogido con respeto y afecto. Pero antes, viajó, pasando por Frankfurt, París, Ems, Clonenberg; recorrió Renania; de nuevo pasó por Frankfurt y a través de Estrasburgo, llegó a Suiza, visitando Zurich, Hosville, Berna, para llegar a Ginebra a fines de diciembre.

En 1823, en noviembre, Kapodistrias pidió permiso para ir a su isla natal para visitar a su familia. La autorización le fue negada en razón de que su presencia en la isla podría provocar problemas a Rusia. Antes de asumir el gobierno de Grecia, en 1828, también se le negaría la posibilidad de pisar de nuevo su amada tierra natal.

En Suiza, Kapodistrias desarrolló una intensa actividad. Su larga estadía en Suiza<sup>26</sup> estuvo plena de gestiones en favor de la causa griega. No solo colaboró activamente con los Comités Filohelénicos, sino que continuamente se comunicó con políticos y autoridades de los países que podrían ayudar a la causa griega. Su ya larga experiencia diplomática la puso al servicio de su lucha por Grecia. Su actividad epistolar fue también muy intensa durante todos esos años. Charlotte de Sor, en 1824, escribía que Kapodistrias es esforzaba día y noche para “mover a amigos y protectores en favor de los heroicos hijos de Grecia”<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> La vida de Kapodistrias en Suiza fue modesta como lo había sido y lo será hasta su muerte. En 1821, el zar le había otorgado una propiedad de cuyo arriendo obtenía una cantidad que no le alcanzaba para mantenerse. Pidió entonces al ministro Neselrod que esa propiedad pudiera ser cambiada por una jubilación, lo que le fue concedido. Con esos medios vivió hasta 1826, en que obtuvo su retiro definitivo.

<sup>27</sup> La Revolución Griega trajo consigo la formación de un inmenso movimiento de apoyo a la causa de la libertad helénica. En toda Europa y en Norteamérica, se formaron Comités Filohelénicos. Y no pocos hombres partieron a la Hélade para unirse a la lucha libertaria.

Seguía con angustia los acontecimientos en Grecia; los altos y bajos de la Revolución. Las dos guerras civiles de 1824 y 1825 no podían sino llenarlo de amargura: su patria, después de cuatro siglos de durísimo dominio extranjero, en medio de un combate desigual con las fuerzas de un poderoso imperio, se desangraba ahora en una lucha fratricida.

El 14 de abril de 1827 es una fecha que marca su vida y sus últimos años: la Asamblea Nacional de Trecena lo elige como Gobernante de Grecia por un período de siete años.

La situación política seguía siendo caótica, quizás más caóticas ahora, cuando la situación era gravísima y se estaba cerca de una derrota total de la Revolución. En marzo de 1826 había comenzado una tercera Asamblea Nacional, la cual interrumpió sus deliberaciones sin resultado alguno. Las divisiones, causadas esencialmente por las ambiciones y los celos, llevaron en febrero de 1827 al funcionamiento de dos autoproclamadas Asambleas Nacionales paralelamente, una controlada por Kolokotronis y Kunduriotis y la otra por Zaímis y Mavrokordatos. La llegada de un poderoso cuerpo de filohelenos británicos, contribuyó a que se lograra establecer en Trecena una Asamblea unificada. Porque una parte importante de los griegos estaba convencida que solo la intervención de Inglaterra podría salvar la Revolución del desastre cercano.

En la Asamblea de Trecena se discutió duramente acerca de si se llamaba o no a Kapodistrias. Mavrokordatos era un decidido opositor a la proclamación de Kapodistrias como Gobernante y más tarde será un duro opositor a su gobierno. Estas divisiones preludiaban el panorama que debería enfrentar Kapodistrias al asumir sus funciones.

En marzo de 1827, comenzó Kapodistrias un viaje para hacer gestiones ante las potencias: Francia, Inglaterra y Rusia. Se sabía desde ya que Austria y su canciller Metternich eran enemigos declarados de la causa helénica. Partió desde Suiza hacia Francia, llegando a París el 26 de marzo. Le preocupaban intensamente dos cuestiones: el conseguir el envío de una

fuerza armada que enfrentara a Ibrahím<sup>28</sup>, cuyas bárbaras acciones parecían llevar a la derrota definitiva de la Revolución; y conseguir recursos económicos para tratar de levantar un país en ruinas.

Con esas inquietudes se entrevista en París con los filohelenos, los que desarrollaban actividades de apoyo entusiasta a la causa griega.

El 29 de abril parte a San Petersburgo, sin saber de los recientes desastres sufridos por Church y Cochrane en la Acrópolis, lo que empeoraba aun más la situación en Grecia.

Solo en la tercera semana de junio, un mes después de su llegada a San Petersburgo, a través de su hermano Viaros, conoce el texto de la resolución adoptada por la Asamblea Nacional de Trecena, eligiéndolo como Gobernante. Mientras tanto, Kapodistrias había tenido varias entrevistas con el Zar Nicolás, tratando de obtener su consentimiento para su retiro definitivo del servicio diplomático ruso. El 26 de junio se aceptó su renuncia y el decreto respectivo se publicó el 1 de julio.

En las conversaciones con el Zar había discutido sobre el Tratado de Londres, que exigía el cese de las hostilidades por parte de turcos y griegos y, reconocía autonomía a Grecia, bajo soberanía del Sultán. El 14 de julio, Kapodistrias acepta las condiciones, pero lamenta el que no se hable de independencia, sino solo de autonomía. Sin duda, pensaba que la independencia tendría que venir.

A principios de agosto llega a Berlín, para tratar de hacer gestiones en favor de Grecia. Pero Prusia insistía en seguir alineada con la política de Austria, cuyo canciller Meternich era un acérrimo enemigo de los revolucionarios griegos y fue siempre muy hostil a Kapodistrias, cuando éste

---

<sup>28</sup> Ibrahím, hijo del virrey de Egipto, Mohamed Alí, en su actuación en Grecia, dejó el recuerdo de su terrible crueldad y sus destructivas acciones.

era Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia. El 9 de ese mes, parte de Berlín para Hamburgo y desde allí se embarca para Londres.

Llega a Londres el 15 de agosto y se impone de que ha muerto Canning y que sus funerales son al día siguiente. La desaparición de Canning se convertía un problema adicional para Grecia, pues el nuevo primer ministro Gondrits llamó nuevamente a Wellington, quien siempre había tenido una disposición desfavorable para los griegos. Afortunadamente, las instrucciones para el cumplimiento del Tratado de Londres no fueron alteradas, lo que permitió el triunfo de Navarino en octubre.

En general, las entrevistas en Londres no fueron positivas. La generalidad de las autoridades no era favorables a la causa griega. Una excepción la constituía el Viceministro de Colonias, sir Robert Horto, a quien Kapodistrias escribió un memorándum sobre las fronteras que debía tener Grecia.

Partió de Londres el 22 de septiembre y llegó a París, pasando por Bruselas, el 28 del mismo mes. Tampoco el panorama era auspicioso en Francia. La entrevista con Carlos X fue muy fría. No podía ser de otra manera, pues este monarca consideraba a Kapodistrias “un revolucionario” y era fervientemente opuesto a toda revolución.

La segunda semana de noviembre, en Turín, supo Kapodistrias del voto de los griegos pidiendo que viajara enseguida a Grecia. También se impuso en noviembre de la batalla naval de Navarino y de la ofensiva catastrófica a Quíos por Lord Cochrane. De Turín partió a una última visita a Suiza, donde fue recibido con vivas muestras de afecto. Estuvo en Basilea, Zurich, Aarau, Lausana y Ginebra.

El vivo deseo que tenía de pasar a su Kérkira natal fue vetado otra vez por el Comisionado inglés.

El Gobernante llegó a Grecia y desembarcó en Nauplio el 8 de enero de 1828. El 24 de enero, a las 11 de la mañana, desembarcó en Egina, que era sede provisoria del gobierno. Se celebró una ceremonia religiosa, en

la que se produjeron incidentes provocados por la homilía del sacerdote Teófilo Kaíris<sup>29</sup>. Debió intervenir el Gobernante para apaciguar los ánimos y permitir que la misa continuara. Como anota Woodhouse, este violento incidente fue una especie de adelanto de lo que debería enfrentar Kapodistrias en su patria: indisciplina, querellas, críticas feroces, y más tarde declarados alzamientos armados.

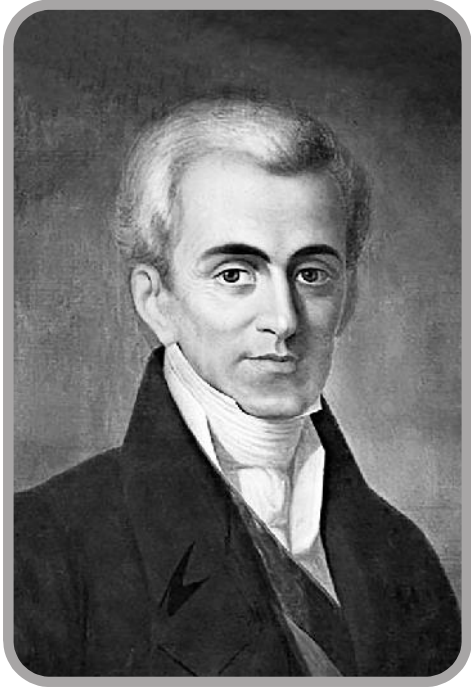
Ese día comenzó el fructífero gobierno de Kapodistrias y también su *via crucis*, que terminó en la mañana del domingo 9 de octubre (17 de septiembre) de 1831, cuando, al entrar a la iglesia de San Espiridón, para oír misa, fue asesinado por Constantino y Georgios Mavromijalis, hermano e hijo de Petrosbey, el grande y heroico luchador y feroz caudillo. Al verlos Kapodistrias vaciló un poco, pero no se detuvo y avanzó hacia la puerta. Georgios lo atacó con un puñal al tiempo que Constantino le disparaba a la cabeza. El Gobernante cayó muerto en las gradas de la entrada a la iglesia.

Terminaba así la vida de quien soñó con una Europa unida, con la igualdad de todos los países del continente, con el respeto a los derechos de todos los pueblos y con su patria libre y unida, en la que prevaleciera un espíritu humanista y progresista.

---

<sup>29</sup> Teófilo Kaíris (1784-1853), monje y filósofo, muy dedicado a la educación, y profesor durante muchos años. Fue acusado por sus ideas religiosas en dos ocasiones, en la primera de las cuales, se lo mantuvo en aislamiento en dos monasterios. El segundo juicio terminó con su encarcelamiento y murió en prisión.





“Si se aprecian las concepciones de Kapodistrias en base a las experiencias históricas posteriores, ellas parecen una vez más justificadas. Porque la piedra de toque para el éxito de una organización más amplia, paneuropea, no es la voluntad de los grandes, sino la garantía de la autonomía de los estados pequeños. La conciencia colectiva —y particularmente la conciencia europea— no es la alienación de los pueblos en nombre de alguna injustificable ‘europeización’ o por cuenta de una intencionalidad unificante. Es la autónoma participación en un conjunto mayor, en el que, sin embargo, la peculiar

tradición histórica, las diferencias locales y las particulares necesidades de cada parte, serán absolutamente respetables. Y este es, creo yo, uno más de los mensajes que nos envía el gran hijo de Kérkira, pero también, el más “europeo” de los políticos griegos”<sup>30</sup>. Y nos atreveríamos a agregar: el más humanista y el más visionario.

---

<sup>30</sup> Hassiotis, I. K. (1978) “Ioanis Kapodistrias, político europeo”. En volumen citado, p. 68.

\* Pintura de Ioannis Kapodistrias: © Dionysios Tsokos - National historical Museum, Athens, Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=10436040>

## Referencias bibliográficas

- Dafnis, K. (1978). I. Καποδιστριας: ένας μεγάλος Έλληνας I. Kapodistrias: un gran heleno. En *Έτος Καποδιστριας Διακόσια χρόνια από τη γέννησή του*. Αθήνα: Υπουργείο Εθνικής Παιδείας και Θρησκευμάτων.
- Demos, R. (1958). “The Neo-Hellenic Enlightenment (1750-1861)”. *Journal of the History of Ideas*, Vol. 19 N° 4. <http://jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>
- Despotópulos, A. (1975). “Παράγοντες, διάρκεια, φάσεις, ιδιομορφία της Ελληνικής Επανάστασης”. “Factores, duración, etapas, peculiaridad de la Revolución Griega”. En Varios autores: Η Ελληνική Επανάσταση και η ίδρυση του Ελληνικού Κράτους *La Revolución Griega y la fundación del Estado Griego*. Atenas: Ekdotiké Athinón. Abreviadamente: *Historia de la Revolución Griega*.
- . (1975). “Η Επανάσταση κατά το 1828”. “La Revolución en 1828”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- . (1975). “Η Επανάσταση κατά το 1830”. “La Revolución en 1830”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- . (1978). “Η ελληνική πολιτική του Καποδίστρια” “La política griega de Kapodistrias”. En *Año de Kapodistrias Doscientos años de su nacimiento*. Atenas: Ministerio de Educación y Cultos.
- Dimarás, K. Th. (1985). Νεοελληνικός Διαφωτισμός. Ilustración Griega. 4a edición, Atenas: Ediciones Hermis.
- . (1987). Ιστορία της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας, Historia de la literatura neohelénica. 8ª edición. Atenas: Ediciones Íkaros.
- Drulia, L. (1983). “Ο Φιλελληνισμός από το 1821 ως το 1823”. “El filohelenismo desde 1821 hasta 1823”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Finlay, G. (1877). *A History of Greece from the Conquest by the Romans to the Present Time B. C. 146 to B. C. 1864*. Oxford : At the Clarendon Press [7 vols.]
- Hassiotis, I. K. (1978). “Ioanis Kapodistrias, político europeo”. En *Año de Kapodistrias Doscientos años de su nacimiento*. Atenas: Ministerio de Educación Nacional y Cultos.
- Jamudopulu-Konstantindu, V. (1983). “Ο Κοραΐς και ο Καποδίστριας στον Αγώνα των Ελλήνων για την ελευθερία “Koraís y Kapodistrias em el combate de los griegos por la libertad”. *Nea Hestía* N° 1355. Atenas: Ediciones de la Hestía.

- Kazantzakis, N. (1978). *Kapodistrias*. Traducción y estudio M. Castillo Didier. En Kazantzakis, N. *Teatro*. Santiago: Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.
- Kitromilidis, P. M. (2022). (Edit.) *The Greek Revolution in the Age of Revolutions (1776-1848). Reappraisals and Comparisons*. New York : Routledge.
- Kókinos, D. (1974). *La Revolución Griega*, 6a. ed., Atenas, 6 vols. “El Estado Griego en 1831”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Noutsos, P. (2006). ‘Αν ήρχιζε μετα είκοσι χρόνους...’ “Ο Κοραής, οι Κοινωνικές ιδέες του Διαφωτισμού και η Ελληνική Επανάσταση” ‘Si hubiera comenzado veinte años después...’ “Koraís, las ideas sociales de la Ilustración y la Revolución Griega”. *Eranistis* 26.
- Papacostea-Danielopolu, C. (1980). «Tradición et innovation aux débuts de l’État national grec». En *Revue des études sud-est européen*, tomo XVIII N° 2. Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Papadóyulos, St. (1978). “Ιωάννης Καποδίστριας, ο θεμελιωτής του Ελληνικού Κράτους” “Ioanis Kapodistrias, el cimentador del Estado Griego”. En *Έτος Καποδίστρια Διακρόσια χρόνια...*
- Patrikios, N. (2020). “Ιωάννης Καποδίστριας: Ένα Αίνιγμα”. IoanisKapodistrias: Un enigma”. [www.atiner.gr](http://www.atiner.gr) › athacre › 2020-Patricios
- Sfiróeras, V. (1975). “Σταθεροποίηση της Επανάστασεως 1822/1823”. “Estabilización de la Revolución 1822-1823”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Vacalópulos, Ap. (1995). *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*. Traducción, presentación, índice de nombres, láminas, mapas y Notas Nikiforos Nicolaidis y Alejandro Zorbas D. Santiago: Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos..
- Woodhouse, C. M. (2020). Καποδίστριας. Ο θεμελιωτής της Ανεξαρτησίας της Ελλάδας. *Kapodistrias El cimentador de la independencia de Grecia*. Traducción del inglés S. Aryiropulu. Atenas: Ediciones minoas.
- Zepos, P. I. (1978) “ Καποδίστριας”. En *Año de Kapodistrias Doscientos años de su nacimiento*. Atenas: Ministerio de Educación Nacional y Cultos.